

Las ejecuciones de traidores por parte de Hamás en Gaza

Los recientes eventos en Gaza - la ejecución de colaboradores por parte de Hamás - han reavivado un intenso debate en los medios globales y las plataformas sociales. A raíz de estas acciones, ha surgido un patrón familiar: los comentaristas alineados con las narrativas de hasbara denuncian rápidamente a los palestinos como “incivilizados”, dirigiendo su indignación moral hacia los partidarios palestinos por no condenar estas ejecuciones con igual fervor. Estas acusaciones no son nuevas; forman parte de una estrategia más amplia para deslegitimar la resistencia palestina y desviar la atención de la violencia desproporcionada y la opresión sistemática infligidas a Gaza y a la población palestina en general.

Una breve historia de la traición

En cada guerra a lo largo de la historia, los estados han buscado reclutar colaboradores: individuos dispuestos a traicionar a su propio bando a cambio de dinero, poder o supervivencia. Desde la Resistencia Francesa y los informantes nazis en la Segunda Guerra Mundial, hasta las operaciones militares estadounidenses en Irak y Afganistán, y hasta la ocupación israelí de Palestina, la lógica sigue siendo la misma: la inteligencia es un arma poderosa, y la traición es su precio. Gaza no es una excepción. Sin embargo, las reacciones hacia los llamados “traidores” en este contexto se filtran a través de una lente particularmente tóxica e hipócrita.

Una elección notable de traidores

Tras innumerables mensajes públicos sobre “traer a los rehenes a casa” y “no dejar que Gaza pase hambre”, uno podría esperar que Israel hubiera priorizado encontrar aliados que pudieran ayudar en la **recuperación de rehenes**. Pero la realidad apunta a una agenda diferente. Israel **apoyó a una banda criminal**, conocida como las “Fuerzas Populares”, liderada por Yasser Abu Shabab. Este grupo fue responsable del **saqueo de convoyes de ayuda** y de la **reventa de alimentos en el mercado negro de Gaza** a precios exorbitantes. Todos en Gaza, y muchos más allá, sabían que **Yasser Abu Shabab fue desheredado y expulsado por su propia tribu beduina**, que lo declaró a él y a su banda como forajidos.

Esto revela una contradicción central en la narrativa de hasbara: proclamar que se preocupan por los rehenes y negar el uso del hambre como arma, mientras simultáneamente apoyan a colaboradores criminales cuyo principal logro fue **robar comida a su propio pueblo**.

Traición y castigo

Cada estado, independientemente de su ideología o geografía, trata la traición como uno de los delitos más graves posibles. En tiempos de guerra, la traición a su propio pueblo puede tener consecuencias fatales, no solo para ejércitos y gobiernos, sino para civiles cuyas vidas dependen de la frágil cohesión de su sociedad. Por esta razón, **las leyes penales y militares de casi todos los países prescriben las penas más duras para los traidores**, a menudo incluyendo prisión perpetua o ejecución. La historia está repleta de ejemplos. Desde el tratamiento de Europa a los colaboradores nazis después de la Segunda Guerra Mundial hasta la ejecución de espías durante la Guerra Fría, los gobiernos siempre han defendido la santidad de la lealtad con castigos severos.

Incluso entre los estados que han abandonado la pena capital, **la traición sigue ocupando un lugar singular en la jerarquía de delitos**, a menudo siendo uno de los últimos crímenes aún elegibles para la pena de muerte. En los **Estados Unidos**, la ley federal aún permite la ejecución por traición. En **India, Pakistán y Bangladés**, la traición y los delitos relacionados con “hacer la guerra contra el estado” siguen siendo crímenes capitales. Lo mismo aplica en países como **China, Corea del Norte, Irán y Arabia Saudita**, donde la pena de muerte se impone regularmente por cargos políticos o relacionados con espionaje. Incluso en **Singapur y Malasia**, la traición puede llevar legalmente a una sentencia de muerte. Muchos gobiernos alrededor del mundo aún sostienen que traicionar a su país es un delito tan grave que puede justificar el castigo definitivo.

Y, sin embargo, cuando los palestinos castigan a los colaboradores -individuos acusados de impedir que la ayuda humanitaria llegue a la población hambrienta-, no se les presenta como un pueblo que se defiende, sino como turbas sin ley que actúan por barbarie. Los mismos observadores que apoyarían o aceptarían el duro castigo de un traidor en sus propios países expresan **indignación moral** cuando los palestinos actúan para protegerse a sí mismos.

Ley marcial e hipocresía

Algunos propagandistas de hasbara ahora dicen que los presuntos colaboradores en Gaza deberían haber recibido un juicio justo. Es un argumento conveniente, especialmente para aquellos ansiosos por pintar a los palestinos como incivilizados por reaccionar ante la traición en medio de una guerra. Pero esto ignora deliberadamente la realidad sobre el terreno: **ya no existe un sistema judicial funcional en Gaza**. Tras la campaña de destrucción de Israel, **no hay tribunales, no hay celdas de prisión, y muy probablemente no hay jueces ni fiscales sobrevivientes**. Barrios enteros han sido arrasados. Ministerios, estaciones de policía, tribunales: todo desaparecido. Las instituciones que normalmente manejarían investigaciones criminales y procedimientos legales han sido bombardeadas hasta convertirse en polvo. En tales condiciones, exigir un juicio en un tribunal no solo es irrealista, sino deshonesto.

Por eso existe **la ley marcial**: es un marco legal diseñado para operar cuando la infraestructura civil ya no es funcional. La ley marcial no es un vacío legal; es el sistema de última instancia cuando la sociedad está en colapso. Y incluso la ley marcial, cuando se aplica correctamente, **incluye disposiciones para el debido proceso**, aunque en una forma militar

simplificada. Puede que no se vea como una sala de tribunal televisada con abogados en trajes, pero aún está destinada a seguir reglas básicas de justicia, especialmente cuando el tiempo, la seguridad y la supervivencia de la comunidad están en juego.

Ahora contrasta eso con la **hipocresía flagrante** del sistema israelí. Israel ha utilizado rutinariamente la ley militar **contra los palestinos durante décadas**, no porque no tenga tribunales funcionales, sino porque la ley militar **le otorga al estado más poder y menos límites**. Los niños son llevados a tribunales militares. Los detenidos son retenidos durante meses sin juicio. Las condenas se dictan sin evidencia pública. El uso de la ley marcial por parte de Israel no se trata de necesidad; se trata de dominación y control.

Entonces, cuando los críticos descubren repentinamente una pasión por el “debido proceso” en Gaza, pregúntate: ¿dónde estaba esa preocupación cuando Israel impuso la ley marcial a civiles en Cisjordania? ¿Dónde está cuando Israel demuele casas palestinas sin juicio? ¿Cuando se usa la detención administrativa para encarcelar a personas indefinidamente sin cargos? ¿Cuando los niños son interrogados sin la presencia de un abogado?

Esto no se trata de justicia. Se trata de **indignación performativa**, utilizando el lenguaje de la ley y los derechos humanos no para proteger a los vulnerables, sino para difamar a aquellos que ya están bajo asedio.

Abandonados a propósito

Aquellos que eligen **colaborar con un enemigo** típicamente exigen **protección o evacuación** cuando la guerra termina. Es una regla no escrita del espionaje: aquellos que traicionan deben ser comprados, no solo con dinero, sino con promesas de rescate. Los agentes que arriesgan sus vidas dentro de territorio hostil rara vez actúan por lealtad; actúan por miedo, desesperación u oportunismo. Y casi siempre esperan que sus manejadores aseguren su seguridad cuando cesen los combates.

En Gaza, sigue sin estar claro si Yasser Abu Shabab y su banda de las “Fuerzas Populares” alguna vez recibieron tales garantías por parte de Israel. Sin embargo, lo que parece cada vez más probable es que **Israel no cumplió con su palabra**, o que nunca existió un acuerdo genuino. Los informes desde el terreno indican que cuando entró en vigor el alto al fuego, estos colaboradores fueron **dejados expuestos**, sin extracción ni protección, enfrentándose a la ira de la misma sociedad que habían explotado.

No sería la primera vez que un estado poderoso **abandona a sus proxies locales** una vez que su utilidad ha expirado. El mismo patrón se repitió en Afganistán, Irak y Vietnam, donde intérpretes, informantes y milicias que sirvieron a ejércitos extranjeros fueron posteriormente **abandonados**, a menudo cazados por sus propias comunidades como traidores. Para el ocupante, estos individuos son herramientas de conveniencia: valiosas durante la campaña, desechables cuando el objetivo cambia.

Activos desechables, muertes útiles

Si Israel lo hubiera querido, podría haber organizado extracciones o ofrecido santuario, pero en este caso, parece que **el valor de estos individuos era mayor en la muerte que en la vida**. Sus ejecuciones se volvieron útiles, no militarmente, sino **narrativamente**. Al permitir que los colaboradores cayeran en manos de Hamás o milicias locales, Israel aseguró que estos hombres enfrentaran el tipo de castigo rápido y público que luego podía **transmitirse como evidencia de la salvajismo palestino**. Los agentes de hasbara y los medios de comunicación aprovecharon la oportunidad: imágenes y videos gráficos fueron compartidos, se fabricó indignación moral, y se hizo una pregunta en voz alta: “¿Por qué no condenan esto los partidarios palestinos?”. Esto no fue solo abandono. Fue un **sacrificio propagandístico**.

La estrategia sigue una lógica familiar: presentar a los palestinos como irracionales, violentos e inherentemente incapaces de mantener valores “civilizados” como juicios justos y derechos humanos. Esto permite a Israel posar como el lado más moral, incluso mientras se involucra en castigos colectivos, asedios de hambre y la destrucción sistemática de la infraestructura de Gaza. En esta narrativa, el colaborador no es una persona. Es un **objeto**, un **peón** y, finalmente, un **mártir para una guerra mediática** en la que la brutalidad del enemigo debe estar siempre en plena exhibición. Su vida es desechable. Su muerte es capital político. Lo que hace que esta táctica sea especialmente efectiva es que invierte los roles de víctima y villano. En lugar de ser responsabilizado por crear las condiciones que dan lugar a la traición, el caos interno y la desesperación, Israel puede señalar las consecuencias inevitables de la traición como prueba de que la sociedad palestina es irredimible.

Operaciones psicológicas a la vista

Esto no es mera especulación. Los gobiernos han utilizado durante mucho tiempo **operaciones psicológicas (psyops)** para manipular la percepción pública a través de filtraciones controladas, abandono selectivo y explotación narrativa. Desde la CIA hasta el Mossad, las agencias de inteligencia entienden que la guerra ya no se libra solo en el terreno; se libra **en la mente**, en las pantallas y a través de los titulares.

Permitir que los colaboradores mueran, y asegurarse de que sus muertes sean visibles, sirve para múltiples propósitos:

- **Intimidación:** Envía un mensaje a otros en Gaza que consideran colaborar: están solos.
- **Deslegitimación:** Permite a Israel retratar la resistencia palestina como brutal y sin ley.
- **Distracción:** Desvía la atención de los crímenes de guerra israelíes al fabricar una controversia contra la cual los palestinos deben defenderse.
- **División:** Siembra desconfianza dentro de la sociedad palestina, fomentando la creencia de que nadie está seguro, incluso entre los suyos.

Indignación selectiva en los medios occidentales

Si siguieras la cobertura de los medios internacionales principales sobre la guerra en Gaza, podrías pensar que la preocupación más urgente de derechos humanos fue la ejecución de un puñado de presuntos colaboradores. Estos casos, transmitidos con imágenes dramáticas, titulares fuertemente editorializados y moralismos severos, han dominado segmentos en las redes de noticias occidentales, inundado las redes sociales y alimentado debates interminables sobre la supuesta “barbarie” de la sociedad palestina.

Mientras tanto, la **muerte masiva de palestinos** - más de **67,600 asesinados por las fuerzas israelíes en los últimos dos años únicamente** - se reporta con una especie de distanciamiento burocrático. Si se menciona en absoluto, aparece como una estadística enterrada bajo titulares sobre rehenes israelíes, operaciones militares o “infraestructura de Hamás”.

Esta disparidad no es solo negligencia editorial; es **ingeniería narrativa**.

¿Por qué la ejecución de 6, 10 o incluso 20 colaboradores genera más titulares que decenas de miles de muertes civiles? La respuesta radica en cómo los medios internacionales han sido condicionados para **humanizar el sufrimiento israelí y criminalizar la resistencia palestina**, mientras que la muerte palestina se considera sospechosa, incidental o lamentablemente “inevitable”. La muerte de un palestino por un ataque con misiles israelíes se reporta como un evento climático: trágico, pero impersonal. La ejecución de un colaborador por palestinos, sin embargo, es **teatro moral**: una oportunidad para que presentadores, comentaristas y políticos cuestionen la humanidad de todo un pueblo.

Esto no es un accidente. Es el resultado de décadas de **deshumanización**, racismo y la alineación ideológica, financiera y política de los medios occidentales con las narrativas israelíes. El desequilibrio en la cobertura no se trata de lo que es noticiable; se trata de lo que sirve a la estructura de poder dominante.

Sensacionalizando la excepción, borrando la norma

Las ejecuciones son preocupantes y merecen escrutinio. Pero en Gaza, son la **excepción**, no la regla. Los ataques aéreos israelíes, sin embargo, son **rutinarios**, a menudo descritos como “ataques de precisión” incluso cuando arrasan barrios enteros. Estos ataques han matado a miles de niños, destruido hospitales y llevado a una población a la hambruna y al desplazamiento masivo. Sin embargo, la **brutalidad del asesinato industrializado respaldado por el estado** recibe menos cobertura emocional que el desfile de un traidor sospechoso por una calle devastada por la guerra.

¿Por qué? Porque la narrativa del colaborador sirve a un propósito: confirma los prejuicios profundamente arraigados de Occidente. Cuenta una historia reconfortante donde **los palestinos son el problema**, incluso en su propio sufrimiento. Donde Hamás, y por extensión todos los palestinos, son irracionales, vengativos y no merecedores de la empatía extendida a víctimas en otros lugares.

Esto no es periodismo; es **mantenimiento ideológico**.

Epílogo

Durante los últimos dos años, la historia ha sido contada **a través de la lente del ocupante**, no de los ocupados.

Hemos visto cómo los colaboradores, herramientas de una fuerza externa, fueron elevados al centro del escenario mientras los niños enterrados en fosas comunes fueron hechos invisibles. Hemos escuchado la palabra “civilizado” usada no como un estándar de comportamiento, sino como una insignia de superioridad racial y política. Hemos visto llamamientos a la justicia torcidos en instrumentos de propaganda, no para proteger a los vulnerables, sino para profundizar en su deshumanización.

La narrativa de hasbara depende de esta inversión. Prospera en la confusión, en la creencia de que los colonizados siempre deben justificar su dolor, su ira e incluso su existencia. Cuando los colaboradores son ejecutados, es salvajismo; cuando Gaza es bombardeada, es seguridad. Cuando los palestinos resisten, es terrorismo; cuando mueren silenciosamente, es paz. El orden moral que condena a los impotentes por sobrevivir mientras excusa a los poderosos por matar no es un orden moral en absoluto; es un guion escrito por el imperio, interpretado por los medios y consumido por aquellos demasiado insensibles para ver su propio reflejo en las ruinas.

Las ejecuciones de colaboradores son un síntoma del colapso, de un mundo en el que la ley y el orden han sido bombardeados hasta convertirse en polvo.

No son prueba del salvajismo palestino, sino de **el salvajismo impuesto a Palestina**.

Referencias

- **Associated Press.** “Hamás ejecuta a más de dos docenas de presuntos colaboradores en Gaza.” *AP News*, 14 de octubre de 2025.
- **Le Monde.** “El apoyo encubierto de Israel a las ‘Fuerzas Populares’ armadas en Gaza fracasa.” *Le Monde International Edition*, 10 de octubre de 2025.
- **Reuters.** “Un clan de Gaza deshereda a Yasser Abu Shabab en medio de acusaciones de saqueo y colaboración.” *Reuters*, 11 de octubre de 2025.
- **The Week (UK).** “¿Quiénes son las ‘Fuerzas Populares’? Dentro del colapso del proxy de Israel en Gaza.” *The Week*, 12 de octubre de 2025.
- **Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).** *Informe sobre la situación de impacto humanitario #59: Evaluación de daños a la infraestructura y la gobernanza en la Franja de Gaza*. 3 de octubre de 2025.
- **Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (OHCHR).** “Destrucción de las instituciones civiles y el sistema judicial de Gaza.” Comunicado de prensa, 25 de septiembre de 2025.
- **Código de los Estados Unidos Título 18 § 2381 – Traición.** Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, actualizado hasta 2024.
- **B’Tselem – El Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados.** *Menores en detención militar: Tribunales militares israelíes en*

Cisjordania, actualización de 2024.

- **Asociación de Apoyo a los Presos y Derechos Humanos Addameer.** *Estadísticas y resumen legal de la detención administrativa*, mayo de 2025.
- **Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.** *Informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, e Israel*, A/HRC/59/73, junio de 2025.
- **Associated Press.** "Ministerio de Salud de Gaza: El número de muertos aumenta a 67,600." *AP News*, 14 de octubre de 2025.
- **Haaretz.** "El ejército israelí admite el uso de milicias locales de Gaza para recopilar inteligencia." *Haaretz English Edition*, 9 de octubre de 2025.
- **International Crisis Group.** *Tras el alto al fuego: Fragmentación y represalias en Gaza*, Informe No. 248, octubre de 2025.
- **Al Jazeera English.** "Hamás dice que advirtió a los colaboradores antes de las ejecuciones; Israel denuncia los asesinatos." *Al Jazeera*, 15 de octubre de 2025.
- **Human Rights Watch.** *Israel/Palestina: Poner fin al castigo colectivo en Gaza*. 1 de octubre de 2025.
- **Reporteros sin Fronteras.** *Narrativas de los medios y cobertura de guerra: Gaza 2025*, octubre de 2025.